

Pantallas de papel: los usos de la imagen en tres novelas contemporáneas

Paper screens: The use of imagery in three contemporary novels

ÁNGELES ERRAZU COLÁS

Facultad de Educación (Universidad de Zaragoza). C/ Pedro Cerbuna, 12. 50009 Zaragoza

aerrazu@unizar.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3058-4081>

Recibido: 22/09/2018. Aceptado: 20/10/2018.

Cómo citar: Errazu Colás, Ángeles, “Pantallas de papel: los usos de la imagen en tres novelas contemporáneas”, *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, 16 (2018): 111-133.

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.0.2018.111-133>

Resumen: La irrupción de las nuevas tecnologías en la vida cotidiana ha supuesto un cambio en los hábitos de las personas que, indudablemente, se ve reflejados en la literatura. Es normal que el acto de la lectura se lleve a cabo hoy en día en las pantallas de ordenador, tablet o teléfono, pero esas mismas pantallas se han introducido en el mundo del papel convirtiéndose en nuevos elementos narrativos que, sin dejar de utilizar tópicos clásicos, modifican la comunicación y comportamiento de los personajes y condicionan la narración, el desarrollo de la acción, e incluso la estructura de algunos relatos. Así vamos a verlo en tres novelas de los últimos años.

Palabras clave: Pantalla; comunicación; nuevas tecnologías; tópicos; animación a la lectura.

Abstract: The emergence of new technologies in everyday life has brought about a change in our habits that, undoubtedly, is reflected in the Literature. It is common nowadays that the act of reading is carried by viewing computer screens, tablets or eBooks and mobile phones, but it is these same screens that have been introduced into the paper world becoming new narrative elements that, while continuing to address classic topics, modify the communication and behavior of the characters and condition the narration, the development of the actions, and even the structure of some stories. Here we observe this use in three novels of recent years.

Keywords: Screen; communication; new technologies; topics; encouraging reading.

Sumario: Introducción – 1. David Lozano. *Donde surgen las sombras* (2006) – 2. Carmen Amoraga, *La vida era eso* (2014) – 3. Xisela López, *volverán las naranjas* (2014) - Conclusiones.

Summary: Introduction – 1. David Lozano. *Donde surgen las sombras* (2006) – 2. Carmen Amoraga, *La vida era eso* (2014) – 3. Xisela López, *Volverán las naranjas* (2014) – Conclusion.

INTRODUCCIÓN

Cuando hace algunos años se hacía referencia a la pareja «Literatura y pantalla», era habitual pensar que se aludía a la pantalla de cine, y también a cómo ciertas obras literarias se adaptaban para ser llevadas a la «pantalla grande». En otras, aunque menos frecuentes ocasiones, se pensaba en cómo algunas películas terminaban en una versión literaria o se estudiaba directamente el guion.

La llegada del siglo XXI, y con él la normalización del uso de internet y de los teléfonos móviles, supone un cambio en la interpretación de la palabra «pantalla», especialmente entre la gente más joven. Por ello, nos planteamos qué identificaban los jóvenes con la palabra «pantalla» y llevamos a cabo una pequeña encuesta orientativa, conscientes de que la muestra es insuficiente, a 177 estudiantes de entre 16 y 25 años¹, para conocer cuál era su primera identificación con la palabra «pantalla». El resultado fue que casi el 45 % lo hacía con la del ordenador, y el 24 % con la televisión, 19,2 % plasma, 8,5 % móvil, 6,7 varios, mientras que solo el 2,2 % la entendían como pantalla de cine.

Ante este hecho, no es de extrañar que la literatura se haga eco de esta nueva identificación, la adopte en sus creaciones y utilice medios y formas narrativas propias de las nuevas formas de comunicación, y no solo desde el punto de vista tecnológico, sino desde la cotidianeidad.

Por otra parte, con la aparición de estas nuevas tecnologías, se está produciendo el fenómeno de la aparente dificultad del público, especialmente juvenil, para acercarse a la “página”, mientras no tienen ninguna dificultad para situarse ante la pantalla del ordenador o del

¹ La encuesta fue llevada a cabo durante los meses de enero y febrero de 2017. En ella tomaron parte 46 alumnos de Máster de ESO y Secundaria (especialidad Lengua y Literatura Castellanas), de la Facultad de Educación (Universidad de Zaragoza); 37 alumnos del grado en Educación Infantil de la Facultad de Educación (Universidad de Zaragoza); 46 alumnos de Grado Superior en el colegio Nuestra Señora del Pilar-Salesianos de Zaragoza y 53 de Segundo de Bachillerato, en el Colegio Montessori de Zaragoza.

móvil. De hecho, la mayoría de los lectores que utilizan soporte digital se encuentra entre los 14 y los 34 años, coincidiendo esta banda con la de los lectores frecuentes (Alonso, Cordón y Gómez, 2014). Sin embargo, se sigue manteniendo el prejuicio de que:

La juventud en la actualidad (o, incluso, toda la sociedad) es más inepta que antes y que lee menos; es más, aunque hay quien acepta —como señalan las estadísticas— que en realidad se escribe y lee más que nunca, se pone entonces en duda la calidad de lo consumido y producido. (Escandell, 2016:2)

Pero el hecho es que, independientemente de la cantidad, y aunque la pantalla no sea el único medio de aproximación a la lectura, “todos los estudiantes usan el ordenador y las tres cuartas partes el Smartphone” (Oliván y Lacruz, 2015: 11), lo que no significa que hayan desechado el libro pues, en una encuesta aproximativa realizada por Ezequiel Viéitez (2017) concluía que los jóvenes continúan prefiriendo el libro, aunque utilicen con más frecuencia el ordenador.

Estas dos realidades no tienen por qué ser excluyentes, y quizá la unión de ambas puede resultar más atractiva a muchos lectores. Por ello, no es de extrañar que algunos creadores y críticos puedan plantearse la posibilidad de un cambio. En este sentido Steiner (2006) ya consideraba que uno de sus mayores errores intelectuales había sido “no haber medido la inmensidad del impacto de la web sobre todos los aspectos de la sensibilidad. En el futuro será necesaria otra poética distinta a la de Aristóteles. Estoy seguro de que llegará”. Y quizá, de forma general, ya había llegado a esta conclusión medio siglo atrás Umberto Eco (1962), pues señalaba que “la sensibilidad común se ha habituado a la lógica de la toma televisiva”, a la comunicación por la imagen, a través de los medios y estructuras que esta proporciona.

Sin embargo, todavía hay quien se jacta de separar la literatura de la tecnología, aunque las nuevas generaciones no dejan de demostrarnos cómo la imagen es su forma más habitual de aproximación a la realidad, y son casi incapaces de observarla si no es por medio de la pantalla, porque “la gente joven no ve «lo tecno» como una entidad separada; es una parte orgánica de sus vidas (Davidson, 2007)”. Y así parece

confirmarlo la opinión de una estudiante de 16 años, cuyo máximo elogio en un debate de clase donde debía recomendar la lectura de *Volverán las naranjas* fue: “Léelo, no lo dudes. Es un libro tan bonito que parece un programa de televisión”, con lo que parece destacar que las páginas, vistas como si fueran una pantalla, tenían para ella (y probablemente para las personas de su edad) un atractivo añadido al de la historia en sí.

Teniendo esto en cuenta, y desde un punto de vista didáctico, una de las grandes preocupaciones de la sociedad en general, y de los profesores de literatura en particular, radica en el hecho de que los jóvenes están abandonando el libro (¡no la lectura!), lo que en cierta medida puede deberse a que estamos alejados de su realidad, a que los libros están demasiado distantes de su mundo, más acostumbrado a ser visto a través de las pantallas. Por eso, “la letra no basta pero quizá, como luego veremos, la imagen *tampoco*, por eso la cosmovisión del siglo XXI se conforme probablemente a través de *intertextos*, de formas *textovisuales*” (Mora, 2012: 17). Y es que, “somos seres tecnológicos” (Molinuevo, 2006), porque la tecnología no solo influye en nuestras vidas, sino que forma parte de ellas.

«Ahora pasamos buena parte de nuestra vida en un tercer espacio, el ciberespacio, que es un espacio de “procesado” o de comunicación de lo pensado. De la contemplación de los objetos y hechos se pasó al pensamiento sobre lo visto y luego a la comunicación instantánea de unas cosas y otras. Al cabo, todo es imagen; lo visto, lo pensado y lo enviado/producido, puesto que *toda la página de Internet, aunque sea solo texto, es una imagen sobre una pantalla* (Mora, 2012: 18)»

Teniendo en cuenta esta relación que hoy mantenemos con las pantallas, observamos cómo algunas novelas la incluyen como medio de comunicación con el lector. Así, este trabajo se va a centrar en el estudio de tres novelas (*Donde surgen las sombras*, *El amor era eso* y *Volverán las naranjas*) que, apoyadas en tópicos clásicos, convierten la pantalla en elemento narrativo y canal de comunicación con el lector, al poder contemplarla directamente en las páginas del libro. Este elemento se integra en el relato para formar parte de él de una forma casi desapercibida, que lejos de tratar de reflejar cómo la pantalla forma parte

de nuestras vidas, como sería el caso de otras obras actuales², esta entra en el relato de la forma más natural, como elemento común en nuestra vida cotidiana. En las tres, aparecen temas clásicos, típicos y tópicos, pero al ser presentados a través de medios electrónicos en su uso habitual, hacen que el lector se sienta inmerso en el mundo la cotidianidad y vea la ficción como algo más próximo a su vida diaria; un realismo tecnológico y visual que acerca al lector, especialmente al más joven, al mundo de la literatura.

1. DAVID LOZANO, *DONDE SURGEN LAS SOMBRAS* (2006)

El joven Alex es secuestrado mediante un engaño que aparece en su ordenador, y convertido en protagonista de un videojuego en el que va a ser cazado. Sus amigos investigarán y ayudarán a rescatarlo.

Desde el punto de vista de la trama, la historia parte de un error: un mensaje es recibido por la persona equivocada. Pero desde el punto de vista del canal comunicativo, ya al empezar el libro nos vamos a dar cuenta de que estamos ante una pantalla pues el autor, no solo nos lo dice claramente, sino que también nos sitúa ante ella:

... en el recuadro del *chat* del juego, en la parte inferior izquierda de la pantalla, le acaba de llegar un mensaje:
Vamos a entrar en el castillo, ¿te apuntas? (9)

destacando con un tipo diferente de letra lo que el “lector” puede ver en la pantalla del ordenador. Este hecho hace más realista la situación pues,

² Pensemos en obras como *Celecanto*, de Jimina Sabadú, donde uno de los personajes se siente herido cuando alguien borra de Wikipedia su entrada sobre él; *Intente usar otras palabras*, de Germán Sierra, que desde el título se hace referencia a Google, y en los momentos de ocio los personajes buscan y se buscan en Google; o los relatos “Alma cargada por el diablo”, de Juan Bonilla, donde el protagonista utiliza Google para buscar información sobre el hombre que provoca su desesperación; «Mi nombre en el Google», de Claudia Apablaza; y un largo etcétera, donde la web forma parte del relato, del tema de la narración pero, en el caso de las que vamos a tratar, y el objeto de nuestro estudio, se centra en cómo el lector recibe la información directamente de la pantalla, sin que ningún personaje o narrador hagan de intermediarios.

la inmediatez del envío en un solo clic, convierte en frecuente el hecho de equivocar el destinatario un mensaje. Así seguiremos “viendo” en la pantalla hasta el final del primer capítulo, compartiendo en directo con el protagonista, Alex, los mensajes que él lee en su ordenador.

El caso es que ese nombre le resulta familiar. Lee el texto:
 Dirección: cnWLC 4<D8A<U0°°DDLDLPQ’2348.com
 Usuario: zcb1000
 Contraseña: jj9e893qq –
 No habrá experimentado jamás nada tan fuerte. Has acertado con tu compra. Que disfrutes. LOVECRAFT (10)

A partir de este momento, entra en juego otro elemento muy literario: el otro, el desdoblamiento del personaje en dos “yos”.³ De nuevo la pantalla va a hacer totalmente posible que lo que en otros momentos fue esencialmente literario, ya que, para participar en juegos *on line*, o simplemente para entrar en páginas comerciales, lo primero que se nos pide es un “nombre”, no necesariamente es el nuestro. Así, Alex, tiene que crear un avatar, **el otro**, con un nick: Necronomicon, que solo existe a través de la pantalla del ordenador.

Ya en la página que buscaba, el ordenador le exige un *Nick*. Álex todavía no tiene registrado ninguno en particular, así que utiliza uno que le llamó la atención en el mismo *chat* días antes, *Necronomicón*, (10)

Cuando con su otro “yo” entra en el juego, aunque no vemos directamente la pantalla, sí que compartimos su efecto, aumentando la tensión dramática:

Jamás habría imaginado las atroces imágenes que se suceden ante su vista, encerradas en la pantalla del ordenador y acompañadas por sonidos inhumanos que casi retuercen los pequeños altavoces del equipo. Su mente, como mecanismo de protección, se empeña en no asumirlas, en argumentar que todo es un montaje. Pero, en lo más íntimo, sabe que esas imágenes no pueden estar trucadas. Y vomita. (13)

³ Este tema lo desarrollaremos algo más al referirnos a la novela de Carmen Amoraga, *La vida era eso*, por tener un mayor protagonismo en ella.

Llegados a este momento, y siguiendo los cánones de la novela juvenil que es, no puede faltar una pandilla que ayudará en el proceso de investigación, y que contribuye a mantenernos conectados con la pantalla del ordenador e introducir una nueva: el teléfono móvil, también importante en la novela y cuya pantalla se comparte en directo con el lector a través de la página:

Hola Gabriel, soy Alex. Tenemos q vernos, es muy importnt. Esta noche, Km. 22,5 autopista Barcelona, a las 2.00. Ven solo y no lo digas a nadie, ni a estos. Por favor, ayúdame.⁴(38)

Realmente preocupados por la desaparición de su amigo, la pandilla va a emprender la investigación a través del ordenador de Alex. Seguimos “viendo” en la página/pantalla, y acercándonos a través de ella a las primeras pistas que pueden ayudar a descubrir el paradero de Alex. Se trata de una imagen, no de un texto. Es decir, estamos viendo la investigación en una pantalla de ordenador, siguiendo los pasos a los que los lectores están perfectamente habituados.

Segundos después, la carpeta de archivos temporales quedaba a la vista. (46-48).

Finalmente aparece una pista, que leemos directamente en el ordenador:

Cookie: Alex@cnWLC4<D8A<UOººDDLDLPQ'2348.com
Fecha de modificación
09.10.2003 01:20 (55)

Y posteriormente, cuando los personajes deciden abrir la página, los “video-lectores” continuamos contemplando la pantalla del ordenador, como se podría contemplar una escena en vivo. Estamos viendo en el libro la pantalla de un ordenador.

Finalmente, la realidad se mezcla con la ficción –siempre a través de la pantalla del ordenador- de modo que lo que en principio parecían las imágenes de un videojuego parecen ser imágenes reales:

⁴ No voy a entrar en este momento en el lenguaje utilizado que, si bien pretende ser realista al usar ciertas abreviaturas, no lo es tanto por su extensión, uso de puntuación, acentos, etc. Tampoco se hará en los libros posteriores pues, ni el objeto, ni la extensión de este artículo lo requieren.

Ella empezó a presionar la tecla C, y diferentes perspectivas quedaron ante la vista de ellos: lateral, zoom, contrapicado, frontal, cenital.

- En cuanto a esta pasada de calidad, la única explicación posible es que se trate de imágenes captadas con cámaras digitales de alta definición.

- ¿Quieres decir que no se trata de gráficos creados, sino de un escenario real? –interrogó Gabriel.

- Eso es... (70)

A partir de ahora, todo el libro se desarrolla en un entrar y salir de la pantalla del ordenador, donde vemos la realidad:

¿Estaban siendo testigos de una *snuff movie*, al estilo de *Tesis*, pero en plan juego de ordenador? (73)

Efectivamente, estamos ante una forma de *snuff movie*⁵, donde el sufrimiento provocado a uno de los personajes sirve de entretenimiento a ciertos espectadores. En el caso de *Donde surgen las sombras*, nos permite enlazar con otro tema clásico, como es el de la caza del hombre⁶, que va a ser el centro del videojuego que aparece en la pantalla, y que se hace desgraciadamente posible mediante los juegos de ordenador. Así, podemos ver cómo la utilización de la pantalla permite tanto que el lector (¿"video-lector"?) pueda estar contemplando la imagen a través de la página, como que temas que tratados mediante otros medios hubieran tenido un dudoso realismo, ahora se conviertan en totalmente posibles.

⁵ Este "juego", empezó a desarrollarse –todavía en la pantalla de cine– en el último tercio del siglo XX, con películas como: *The Last House on Lead* (1972), *Holocausto Canibal* (1980), *Henry: retrato de un asesino* (1986), *Tesis* (1996), *Asesinato en 8mm.* (1999), *La cámara secreta* (2002), *El rastro oculto* (2008), etc. Este mismo recurso aparece en otras formas de *realities* como *El show de Truman* (1998) o el clásico de la televisión *Gran hermano*.

⁶ Este tema ha sido abordado ya desde el punto de vista de la antropología, historias como "la guerra Florida", representada por Cortázar en su cuento "La noche boca arriba", o en novelas como *En tierra de lobos*, de Luis García Jambrina, y, sobre todo, representadas por la ya antigua pareja de cine y literatura, o literatura cinematográfica, en algunas películas clásicas desde *La Caza* (1966) hasta *Caza bajo el sol* (2014).

2. CARMEN AMORAGA, *LA VIDA ERA ESO* (2014)

Un matrimonio se traslada a España desde Argentina por trabajo. Cuando parece que ya su vida transcurre con normalidad, él muere de cáncer y ella se ve sola, en un país extraño y con dos hijas pequeñas. La pantalla del ordenador cobrará protagonismo en su vida y se convertirá en un elemento coadyuvante para superar el luto.

De nuevo nos encontramos ante la utilización de un tema clásico, el otro, que ahora se presenta en la forma de la dualidad, el doble, el alter ego...,⁷ un yo subjetivo más complejo, “(el yo repetido o desdoblado en ‘otro’, en un ser exterior diferente con el que se identifica el yo del personaje) plantea la desintegración de la instancia unificadora de la conciencia del yo individual, tanto como sujeto (frente a sí mismo) que como objeto (frente a los demás) (Herrero, 2011: 25)”.

Este tema ha sido estudiado desde diferentes ámbitos pero, como considera Merino (2017) su ámbito más eficaz ha sido el de la literatura, donde con más frecuencia hemos visto ejemplos⁸. Tampoco podemos olvidarnos de la fotografía o la cinematografía⁹ que, si ya en

⁷ Desde el punto de vista de la literatura, se trata de un tema clásico cuyos casos más antiguos en nuestra cultura podemos considerar los de Caín y Abel, o Esaú y Jacob, y que luego iremos viendo representados a través de palabra como “gemelo”, “sospia” (cuyo origen se encuentra en *El Anfitrión*, de Plauto), “desdoblamiento”, “sombra”, “doppelgänger” o “alter ego”. Desde el punto de vista de la psicología, el tema adquiere una especial relevancia en el siglo XX con Freud, quien hace referencia a ello en varios de sus escritos, especialmente en “Lo ominoso” (1919), y otros psicoanalistas, como Otto Rank, interesado por este tema en varios de sus estudios, muy particularmente en *El otro* (1925) y otros centrados en el mundo de la literatura, como *Don Juan y el doble* (1932). Posteriormente han sido muchos los trabajos dedicados a este tema, como los de Merino (2008), Estañol(2009), Lobo (2010), Herrero (2011), o Muñoz (2013), entre otros, aunque no nos detendremos más en ello al no ser este el tema central del trabajo.

⁸ La lista sería extremadamente larga, pero no se pueden dejar de citar casos como *Don Quijote*, de Cervantes, *El extraño caso del Doctor Jekyll y Mr. Hyde* (del que Rebeca Matín considera que no hay duplicación, sino transformación), *El doble*, de Dostoyevski, *El otro*, de Borges, *El hombre duplicado*, de Saramago... Y así se podría continuar con una lista interminable de títulos de todas las épocas y lugares.

⁹ Pensemos en títulos como *El estudiante de Praga* de Paul Wegener y de Stellan Rye (1913) o de Henrik Galeen (1926), *El doctor Frankenstein* de James Whale (1931), *Frankenstein de Mary Shelley* de Kenneth Branagh (1994)... Los muchos casos de gemelos cinematográficos, divertidos (*Tú a Boston y yo a California* (1961) o *Twins* (1988)) o perversos (*Una vida robada* de Curtis Bernhardt con Bette Davis (1946), *El resplandor* de Stanley Kubrick (1980), *Inseparables* de David Cronenberg (1988))...

sí mismas son un caso de duplicidad, han abordado este tema desde diferentes puntos de vista. Este tema, independientemente del medio, cobra un mayor protagonismo, al ser reinventado con la utilización de la tecnología, que permite adquirir mayores visos de verosimilitud.¹⁰

Retomando la obra que nos ocupa, en *La vida era eso*, la suplantación de la personalidad aparece con la finalidad de mantener viva la imagen del marido, y poder convivir así con el dolor de su pérdida. No se trata en este caso del tema del doble exactamente, pues lo que se produce más bien es una suplantación de la personalidad de forma consciente en la que, al no admitir la esposa la muerte de su marido, adopta la vida de este en la pantalla y consigue mantenerlo virtualmente vivo. Esto le es posible gracias a las redes sociales, que permiten mantener la cuenta de alguien fallecido, y le dan la oportunidad de seguir “viviendo” en la red, produciéndose una dualidad en el sentido de fusión¹¹. Pero en este libro encontramos una variante, y es que el personaje que desaparece en el libro es quien solicita que el superviviente adopte su personalidad:

Que su marido, sí, ese que le dice que escriba todo eso aún después de haber muerto, quién sabe con qué propósito... (24)

Lo que ella hace desde la cuenta y personalidad de su marido:

William Kesselman

2 de agosto de 2011

Hola a todos, ¡¡ay, pobre mi Pitu, qué pérdida está hoy!! Entre tanto trámite y papeleo, joder, ¡no me puedo morir tranquilo!...

Ayer por la tarde Giuli y las nenas recogieron mis cenizas (23)

¹⁰ Contamos en este caso con una filmografía, ya clásica, como *Los niños de Brasil* de Franklin J. Schaffner (1978), *Blade Runner* de Ridley Scott (1982), *Matrix* de los hermanos Wachowski (1999), *El ataque de los clones* (2002), de la saga de *La guerra de las galaxias* de George Lucas. En estas últimas, la pantalla del ordenador y las redes sociales han convertido en real y cotidiano mucho de lo que en la literatura y el cine solo era verosímil.

¹¹ Lo consideramos así el sentido que le da Rebeca Martín (2006) en su Tesis Doctoral al referirse a *El extraño caso del Doctor Jekyll y Mr. Hyde* en el que dos seres independientes, aunque relacionados, se convierten en uno, aunque este intento mantener la existencia del otro.

Hasta aquí podemos hablar de una “suplantación de personalidad”, pero la red le va a permitir dar un paso más, y Guili creará una cuenta propia que le permita dialogar con su marido a través de la pantalla:

y enciende ese ordenador que no tiene eñes. Se conecta a internet, teclea una dirección, introduce unos datos, los que la página le va pidiendo, nombre, fecha de nacimiento, una dirección de *e-mail*, una contraseña. Se registra. Abre su propio perfil.

Facebook le pide una foto. Busca una de William, el día del cumpleaños de Ana, el año anterior.

Facebook le pide que busque amigos. Sólo quiere tener uno. Manda la solicitud. Cierra el perfil y abre el de William. Acepta la solicitud. Cierra el perfil. Abre el suyo.

Y escribe. (47-48)

Hola Will. Como ves, acabo de abrirme una cuenta, para no seguir robando la tuya, pero decidí que tu cuenta seguirá abierta para ir agregando cosas que quizá habrías dicho o te habría gustado poner en el muro (48)

Ahora, vive también en su marido y su marido vive en ella.

No sabe cómo, pero lo nota, lo nota tanto que le sorprende que William Kesselman no le dé al “Me gusta” ni haga comentario alguno al *post* desde su propio perfil.

Piensa que ha perdido la (poca) cordura que le quedaba, y pensarlo le da como risa.

Y se siente mejor (49)

Giuli se escribe a sí misma desde la cuenta de su esposo. Nosotros “vemos en la pantalla” los mensajes escritos por él/ella. Incluso llega un momento en el que cabría preguntarse si realmente el esposo sigue vivo y la esposa es la muerta, que tiene que renacer. Si él es quien está apoderado de ella y ella tendrá que liberarse.

William Kesselman

28 de agosto de 2011

Esta canción es para ti, la canto para ti...

15 de septiembre de 2011

¿En qué hondonada esconderé mi alma...

9 de noviembre de 2011

Ojalá el cielo tuviera teléfono para poder escuchar... (72)

Durante 125 páginas (tres meses), la pantalla desaparece del libro para reaparecer con un uso normal, ya no patológico: ahora escribe a su marido, sin esperar respuesta:

Giuliana Di Benedetto con William Kesselman

5 de febrero de 2012

Si las cosas hubiesen sido de otra manera, hoy tendría que decirte ¡¡FELIZ CUMPLE!! ¡¡FELICES 48!! Pero no pudo ser así, así que en lugar de festejar he decidido homenajearte en el día que te vio nacer, y que a pesar del paso del tiempo tus hijas y yo seguiremos recordando como siempre... (223)

Podría suceder lo mismo con una carta en papel: sí pero... ¿dónde enviarla? ¿Cómo llegaría al lector del libro desde un cajón? La pantalla, las redes amplían el campo de la comunicación y la llevan a la aceptación:

Giulianna de Benedetto

3 de septiembre de 2012

.....

Mi vida sigue siendo un tobogán de sensaciones, a veces más tristes, a veces menos tristes. Añoro a Will a cada segundo de cada minuto de cada hora de cada día. Pero ustedes lograron que me diera permiso para que ese dolor comparta espacio con el amor infinito que me hacen sentir.

Los amo (311).

La duplicación ha sido una forma de superación, una terapia, y poco a poco la protagonista la irá abandonando. Poco a poco el uso que Giuli hace de Facebook va pasando al habitual. Su vida aparece colgada en la pantalla en Facebook (106-7). Está contando su historia, también a los lectores, a través de la pantalla. Tiene “ciento nueve amigos; ha confirmado que le gustan catorce páginas...” (108). Vive a través del grupo “Madres argentinas en el exterior” (109). Se conforma con la pantalla, “no siente esa necesidad de tener proximidad física con nadie” (109), porque solo la pantalla le permite relacionarse sin sentir la ausencia de William y desea dejarse morir porque “solo en el mundo virtual está empezando a desaparecer [la tristeza] durante algunos instantes” (109-10).

Otro intento de superación lo llevará a cabo la protagonista también a través de la pantalla, pero en este caso del teléfono, donde vemos comunicaciones creadas a través de un grupo de Whatsapp, “Onco”, en el que familiares de enfermos de cáncer mantienen conversaciones en un intento de apoyarse:

Laura (mamá de pecho 1)
Hoy mi hija me ha dicho que ha soñado que moriría y no paro de llorar.
Jacobó (esposó de pecho 2)
Hay días malos, lo mejor, pasarlos cuanto antes ☹
Antonia (esposa de páncreas)
¿Y cómo se pasan esos días?

Nosotros, lectores, nuevamente nos hemos acercado a la historia a través de la pantalla, en una relación más directa con los protagonistas, y nuevamente la pantalla ha hecho creíble un hecho solo desde la literatura se podía dar en otros momentos.

3. XISELA LÓPEZ, *VOLVERÁN LAS NARANJAS* (2014)

Al recibir un móvil nuevo en su trabajo, un hombre envía un sms a su esposa, que piensa que se trata de un desconocido. A partir de aquí, se desencadena un enredo cuyas consecuencias no estaban previstas.

La historia principal está rodeada de un marco que sirve como excusa para iniciar la narración y de nuevo la novela parte de dos errores: por una parte, en el marco se confunde la propiedad de un teléfono móvil; por otra, en la historia, el error se basa en pensar que la persona con quien se está chateando es distinta a la que es en realidad.

La forma narrativa de esta novela pertenece al género dialógico, cuyo origen encontramos en Platón. Pero, a diferencia de los anteriores, en los que la letra es la transcripción de una expresión oral, aquí vemos el diálogo en directo, exactamente igual que lo ven los personajes que dialogan, pues lo están haciendo con una nueva forma de expresión escrita e inmediata (compartiendo esta característica con la oralidad) mediante sms's, forma de expresión normal y habitual cuando la novela fue escrita. Los personajes no se hablan, se leen.

En *Volverán las naranjas* nos encontramos de nuevo con una novela

basada en un tema clásico: la ocultación voluntaria de la personalidad por parte de uno de los personajes, en muchos casos con el fin de hacer llegar a la amada determinado mensaje sin desvelar su personalidad, situación que terminará en una forma de anagnórisis. Así, podemos ver cómo el protagonista, (618 88 48 25) hace llegar unos mensajes a una mujer (Elisa), sin desvelar su personalidad,¹² ni la relación que existe entre ellos.

El clímax de la novela llegará en el momento de la anagnórisis,¹³ en el sentido aristotélico de “cambio desde la ignorancia al conocimiento”. En *Volverán las naranjas*, el reconocimiento es producido por un objeto, método más imperfecto y lejano al arte según Aristóteles, pues es el que requiere menos inventiva. En este caso se reduce a lo singular del objeto: un sofá azul turquesa. También se aleja del arte, según Aristóteles, en cuanto el objeto es mostrado de forma deliberada y no espontáneamente. La diferencia con su uso clásico radica en la expresión, que hace que el objeto sea visto, reconocido por la protagonista, no directamente, sino a través de la palabra, y una palabra que ha sido vista y no escuchada.

Por otra parte, el resultado de la anagnórisis es bastante diferente de lo que es en la literatura clásica. Mientras en esta el enamoramiento se incrementa después de la anagnórisis, aquí, al nombrar el sofá azul turquesa, todo vuelve a la rutina de la que los esposos están intentado escapar, de modo que el reconocimiento, lejos de provocar la intriga, la acaba rompiendo, y hace que se regrese a la situación previa al desconocimiento.

618 88 48 25

Esto se me está yendo de las manos,

No estoy bien, quizá ha llegado la hora de conocernos.

Recibido: 21:29:36 22/04/2008

Elisa

Buff, no sé. Y dónde y cuándo sería el gran encuentro.

Enviado: 21:33:05 22/04/2008

¹² Casi el tema de la canción de Cecilia “Quén le enviaba flores...”, sobre todo porque parece que se trata del marido tratando de reavivar una relación.

¹³ Este es un tema, fundamental desde épocas clásicas, suele estar relacionado en cierto modo con el del amor feliz, como podemos ver en *Coéforas* de Esquilo; en *Edipo rey* y *Electra* de Sófocles; en *Electra*, *Ión* e *Ifigenia entre los tauros* de Eurípides, etc. Posteriormente, en el teatro latino su uso será cómico en buena medida, pero también encaminando la historia hacia un final feliz. Por el contrario, en *Volverán las naranjas*, el reconocimiento devuelve a los esposos al amor rutinario del que ambos trataban de escapar.

618 88 48 25

Qué te parece ahora? En nuestro sofá azul turquesa...?

Recibido: 21:37:21 22/04/2008 (78)

Otro de los temas clásicos que aparecen en este texto es el de la dualidad, el doble o el *alter ego*, tal como hablábamos en los casos anteriores. En este caso, el esposo se desdobra en su papel de marido (que apenas vemos en el libro) y el de “ciber amigo”, del que Elisa no sabe nada, pero cuyo comportamiento es totalmente diferente del de aquel. Uno de ellos consigue enamorar a Elisa, al otro lo quiere desde el mundo de la rutina y la costumbre. La diferencia con los anteriores radica en que ahora, la dualidad, el desdoblamiento, empieza con la intención de juego, aunque luego las consecuencias resulten un poco incontrolables:

618 88 48 25

Lo siento, niña. Todo empezó como un juego: me dieron un móvil nuevo de empresa, tú me tomaste por un desconocido y me dio morbo la situación, por fin teníamos algo que contarnos...

Perdóname, por favor.

Recibido: 21:42:54 22/04/2008 (78)

Pero si clásicos son los temas y recursos utilizados en esta novela, no sucede lo mismo con la forma de expresión, reducida en su mayor parte a la forma de sms's,¹⁴ lo que le confiere un carácter dialógico, sin duda más realista que el teatro u otros géneros de diálogo pues si bien aquellos fueron escritos para ser “escuchados”, los sms's son concebidos en origen como una forma de diálogo para ser leída, pero manteniendo la inmediatez de la oralidad. De este modo, el lector se encuentra al mismo nivel de los personajes y la página se convierte en una pantalla que proporciona al lector información de primera mano.

La duda es que esta forma expresiva pueda ser considerada literatura, ante lo cual la crítica no llega a un acuerdo. Para Cantamutto (2013, 2014), al requerir el sms una “expresión comprimida”, no es posible expresar las emociones como en otro tipo de textos. Sin embargo, Luis

¹⁴ Hoy en día esta, como otras formas de comunicación derivadas de internet, ya ha quedado un poco obsoleta, dejando paso a los Whatsapp, que a su vez empiezan a retirarse para dejar paso a una comunicación más basada en la imagen a través de Instagram.

María Ansón (2008), ve en el sms una forma de comunicación más propia de la gente joven, y opina que:

Las nuevas tecnologías han producido renovadas formas literarias. Está claro que en la inmensa mayoría de los SMS como en la mayor parte de las cartas, antaño no hay literatura, no hay expresión de la belleza por medio de la palabra. Pero en no pocos, sí, sobre todo en la savia escondida de los mensajes de amor que condensan sentimientos profundos, expresados a veces en el móvil de forma bellísima, como un verso.¹⁵

Por ello, no necesariamente tenemos que verla como una literatura menor, sino como una nueva forma de relato que, como considera Rodríguez (2009), al admitir respuesta también puede ser una narración completa.

Por lo tanto, el riesgo que quieren ver algunos autores de que la utilización del sms desvirtúe el lenguaje y con él la literatura, no lo es tal pues, a pesar de que pueda usar “determinadas licencias que se contravienen a veces con los principios de la gramática y de la ortografía” (Villanueva, 2016a), esto ha sucedido en otra ocasiones, como por ejemplo con el telegrama, que “no destruyó para nada la coherencia del idioma. Algo parecido está ocurriendo ahora con estos nuevos cauces de comunicación, y por ello debemos tener la suficiente serenidad como para pensar que esto no va a destrozar el idioma” (Villanueva, 2016b).

A pesar de todo, es cierto que Xisela López hace un uso literario del sms, sin hacer apenas uso de las licencias que son habituales en esta forma comunicativa y centrándose sobre todo en la forma concentrada del idioma, que no solo es propia del sms, sino de su profesión de publicista. Aunque hay ocasiones en las que la extensión no corresponde a lo que sería el clásico sms,¹⁶ especialmente cuando la autora trata de intensificar el sentimiento:

¹⁵ De lo que no se dio cuenta Ansón es de que antes de que la Academia tuviera tiempo de organizar esta nueva forma de expresión, los avances tecnológicos ya la han relegado y cambiado por otras más actuales, pero sí que supo ver la riqueza expresiva que pueden esconder estos tipos de mensajes.

¹⁶ La extensión de los sms's era de 160 caracteres.

618 88 48 25

Niña, te miro haciendo la cola de la gasolinera.

Tienes razón, te miro más cuando no estás en casa.

Sé que el domingo volveremos a la rutina, al silestone, al sofá, a elegir la película de los Renoir, pero también sé que seguiremos destrozándola juntos...

Volveré a disfrazarme de vaquero, de mayordomo, de mosquito o de Napoleón solo para sacarte una sonrisa antes de dormir; volveré a prepararte zumo de naranja, solo de vez en cuando para que no te acostumbres.

Volveré a hacerme el desconocido y el sensible y el

Machote para que te des cuenta de que puedo convertirme en miles de personas sólo para que, algún día, descubras cuál de ellas es tu persona en el mundo.

Un beso a tu beso.

Recibido: 19:37:59 06/06/2008 (12, 140-141)

Pero los personajes utilizan voluntariamente este medio de comunicación, debido a su inmediatez, en lugar de hacer uso del mail:

Elisa

A lo mejor podíamos darnos los mails, para escribir más largo y tendido.

Enviado: 14:53:57 31/03/2008

618 88 48 25

No tengo internet en la oficina :(

Recibido 14:54:27 31/03/2008

Elisa

Ya, bueno, cuando quieras que dejemos de escribirnos... Mañana me voy de viaje con mi marido, así que tendré que abandonarte.

Enviado: 14:56:36 31/03/2008

618 88 48 25

Me encanta leerte... (37)

El efecto pantalla en el libro se produce no solo por estar escrito en forma de sms, sino que además los personajes recrean unos espacios virtuales, casi una realidad aumentada, nacida de los diálogos que van manteniendo y de la necesidad de hacerlos más reales al imaginar que se están produciendo en espacios físicos y no virtuales, espacios que ellos se

ven obligados a crear para acercarse a una situación realmente inexistente.

618 88 48 25

Pues yo no voy a dejar que comas sola!

Te sirvo un poco de vino?

Recibido: 15:09:16 27/03/2008

Elisa

Sí, gracias. Pan?

Enviado: 15:10:21 27/03/2008 (21)

618 88 48 25

Toma. Me encanta tu camisa, te lo había dicho ya?

Recibido: 15:15:49 27/03/2008

Elisa

Se te está cayendo el vino, por mirar donde no

Debes. Además, llevo un jersey de cuello vuelto...

Enviado: 15:16:45 27/03/2008 (22)

Al tratarse de sms's, no estamos leyendo las páginas de un libro, realmente estamos leyendo la pantalla de un móvil, lo que hace que el efecto que produce en el lector se vea modificado por este medio. Por otra parte, la posibilidad de mantener un diálogo por un medio en que no es posible ninguna identificación del hablante (imagen o voz), convierte en real una historia clásica que, de haber llevado a cabo a través de otros medio de comunicación, habría permanecido en el ámbito de lo literario.

CONCLUSIONES

A través de estas páginas hemos podido observar cómo, de una forma u otra, la pantalla se convierte en un elemento de gran importancia en la novela, pues sin ella el desarrollo de la historia sería sin duda otro. En *Donde surgen las sombras*, nada sería lo mismo si la acción no se desarrollase mediante un videojuego. Gracias a la utilización de este medio, el tema clásico de “la caza del hombre” se puede estar llevando a cabo desde el centro de la ciudad de Zaragoza, viviendo simultáneamente la realidad y el videojuego. Este hecho cobra una especial importancia al ir dirigido el libro al público joven, que “contempla” en la pantalla de un ordenador lo que en realidad está leyendo.

En *La vida era eso*, no es el lector quien observa directamente la historia a través del ordenador, sino que la protagonista es capaz de superar un duelo al mantener activa la cuenta de Facebook de su esposo recién fallecido, La pantalla del ordenador permite mantener vivo tras su muerte a uno de los personajes protagonistas. Simultáneamente, la pantalla permite que otro de los personajes protagonistas adopte dos personalidades diferentes, desdoblándose en ella y su esposo muerto, de modo que quien contemplara la pantalla sin estar al tanto de la historia previa, no tendría por qué pensar que se trata de dos personas diferentes. El tema del desdoblamiento se hace patente y posible gracias a la pantalla del ordenador que los lectores podemos contemplar en las páginas del libro. La pantalla forma parte de la historia en este caso, ayuda al avance de la historia, es en sí misma un nexo de conexión entre personajes y lectores.

En cuanto a *Volverán las naranjas*, el libro en sí mismo es la pantalla de un teléfono móvil, al estar redactada toda la historia en forma de sms's. Además, es precisamente el móvil, el objeto, el que cobra protagonismo por sí mismo, originando el equívoco que dará pie al punto de arranque de la historia al confundir al propietario del mismo. A partir de este momento, la lectura la llevamos a cabo directamente en la pantalla del móvil, lo que permite al protagonista, también en este caso, como en el de *La vida era eso*, desdoblarse y “jugar” con su *alter ego*, lo que se convertirá en el punto de partida de toda una historia que, sin pantalla, nunca habría existido. Además, si en el caso de *La vida era eso*, la pantalla se utilizaba para mantener vivo al esposo que acababa de fallecer, en *Volverán las naranjas*, la pantalla trata de mantener vivo el sentimiento del amor entre los esposos, que la rutina está empezando a destruir.

Nos encontramos así ante tres novelas cuyo tema y estructura nada tiene de especial si las comparamos con otras de tema parecido. Pero en las tres se produce un hecho singular. Son novelas que se desarrollan en un mundo normal, del que la tecnología forma parte como lo más habitual de nuestras vidas. No se trata de buscar nuevas formas de comunicación que modernicen un género, ni de ver la tecnología como algo que cobra vida por sí misma y nos acerca al mundo futuro. Simplemente, la tecnología está ahí, los personajes la usan, como la usamos los lectores en nuestro día a día. Y esta presencia de la tecnología en forma de pantalla, hace que la secuencia de los hechos se vea alterada

y permita que las relaciones entre los personajes puedan ser diferentes, y la percepción de los hechos no sea la misma que a través de otros medios. El hecho de que “veamos” la historia en lugar de leerla influye en su desarrollo y permite que algunos tópicos clásicos dejen de ser tales y se conviertan en una realidad vivida por los protagonistas y percibida por los lectores.

En resumen, podemos concluir que en los tres libros citados, el hecho de que unos temas clásicos -que en buena medida son admitidos como una convención literaria- aparezcan tratados a través de nuevas formas comunicativas, y se desarrollen a través de la pantalla, hace que se conviertan en 100 % realistas, ya que la pantalla da la posibilidad de que ciertas cosas sucedan, como convertir a un hombre en personaje de una aparente ficción dramática, o mantener dos personalidades simultáneamente. El lector no se asombra ante los hechos, ni se aleja de ellos por ver imposible que sucedan, sino que gracias al uso de la pantalla producen en él un efecto -especialmente en el lector joven- que le ayuda a verlos como posibles, y le permite encontrarse más próximo a su realidad cotidiana. Sin la “mediación” de la pantalla, muchas de las licencias que se permiten los autores habrían resultado difícilmente creíbles, cambiando así el sentido de la historia. Con diferente uso y protagonismo, en las tres obras la pantalla es un elemento más de la realidad cotidiana, pero permite que la acción avance por unos caminos que nunca lo haría por sí misma sin caer en el mundo de la ficción, y acerca los tópicos a la realidad del día a día.

BIBLIOGRAFÍA

Alonso Arévalo, Julio, Cordón García, José Antonio, y Gómez Díaz, Raquel (2014), “Comparación de los hábitos y perfil del lector digital entre Estados Unidos y España”, en *Anales de Documentación*, vol. 17, núm. 1, pp. 1-16, <http://dx.doi.org/10.6018/analesdoc.17.1.193111> (10/05/17).

Amoraga, Carmen (2014), *La vida era eso*, Barcelona, Destino.

Ansón, Luis María (2008), “SMS, la nueva literatura epistolar”, en *El Cultural*, 12/6/2008,

<http://www.elcultural.com/revista/opinion/SMS-la-nueva-literatura-epistolar/23359> (19/05/17).

Cantamutto, Lucía (2013), “La recursividad de las interacciones contemporáneas. Límites teórico-metodológicos del estudio de los SMS como conversación”, en *Revista de Ciencias Sociales de la UNQ*, 23 (2ª época), pp. 83-103, <http://www.unq.edu.ar/advf/documentos/5939865ce17b2.pdf> (10/05/17)

Cantamutto, Lucía (2014), “La brecha digital: problemas para abordar la variable socioeducativa en el estudio de la comunicación por SMS”, en *TEXTOS. Revista Internacional de Aprendizaje y Cibersociedad*. Vol. 18, núm. 1, pp. 55-67, http://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/21806/CONICET_Digital_Nro.26169.pdf?sequence=1&isAllowed=y (10/05/17).

Davidson, Andrew (2007), “La tecnología según los jóvenes”, *El Universo*: 26/7/2007. [Disponible en: <https://www.eluniverso.com/2007/07/26/0001/1064/5C603618F28240F29585A55F1FFCCFF1.html>] (23/06/17).

Eco, Umberto (1992: original 1962), *Obra abierta*. Barcelona: Planeta, https://direccionmultiple.files.wordpress.com/2012/08/eco_umberto-obra_abierta.pdf (12/01/17).

Escandell Montiel, Daniel (2016), “La literatura digital: los jóvenes escritores ante el reto del mundo multipantalla”, en *Peonza*, 118, pp. 5-16, [https://e-space.mmu.ac.uk/619433/1/ART%C3%8DCULO%20Daniel%20Escandell_v2%20\(002\).pdf](https://e-space.mmu.ac.uk/619433/1/ART%C3%8DCULO%20Daniel%20Escandell_v2%20(002).pdf) (10/05/17).

Estañol, Bruno (2009), “El doble”, en *Revista de la Universidad de México*, 65, pp. 89-91. http://www.revistadelauniversidad.unam.mx/ojs_rum/index.php/rum/article/view/1549 (19/05/18)

- Freud, Sigmund (1986), “Lo ominoso”, en *Obras Completas*, XVII, Buenos Aires, Amorrortu, (original de 1919).
- Herrero Cecilia, Juan (2011), “Figuras y significaciones del mito del doble en la literatura: teorías explicativas”, en *Monografías de Cédille 2* (2011), pp. 15-48.
- Lledó Iñigo, Emilio (1999), *El silencio de la escritura*, Madrid, Espasa-Calpe.
- Lobo Polidano, Esther (2010), “El fenómeno del doble y su relación con lo siniestro”, en *Nodus*, 30, pp. 1-13. <http://www.scb-icf.net/nodus/contingut/article.php?art=358&rev=44&pub=1> (19/05/17)
- López, Xisela (2014), *Volverán las naranjas*, Barcelona, Espasa.
- Lozano Garbala, David (2016. 1ª 2006), *Donde surgen las sombras*. Madrid, SM.
- Merino Sánchez, José María (2017), “Doble del doble”, en *Revista de Libros* (Segunda época), 192, pp. 1-9, <http://www.revistadelibros.com/articulos/el-tema-del-doble-en-el-cuento> (19/05/17).
- Molinuevo, José Luis (2006), *La vida en tiempo real. La crisis de las utopías digitales*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Mora, Vicente Luis (2012), *El lectoespectador*, Barcelona, Seix Barral.
- Muñoz, Pablo D. (2013), “Acerca del fenómeno del doble”, en *Verba Volant. Revista de Filosofía y Psicoanálisis*, 3, pp. 83-96. <http://publicacionescientificas.uces.edu.ar/index.php/FiliyPsi/article/view/56/61> (5/05/18).
- Rank, Otto (2004), *El otro*, Buenos Aires, JCE Ediciones (original de 1925)

Rodríguez Gómez, Juan Carlos (2009), “La ‘literatura móvil’, ese género en auge”, *Fundéu BBVA*, <http://www.fundeu.es/noticia/laliteratura-movil-ese-genero-en-auge-5602/> (10/05/17).

Salvador Oliván, José Antonio y Agustín Lacruz, M^a del Carmen (2015), “Hábitos de lectura y consumo de información en estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza”. *Anales de Documentación*, 18, n^o 1, <http://dx.doi.org/10.6018/analesdoc.18.1.201971> (19/05/17).

Steiner, Jorge (2006), “No hemos sabido dar a los jóvenes el error de la esperanza”, en *El Cultural de El Mundo*, <http://www.elcultural.com/revista/letras/George-Steiner/18393> (23/06/17).

Viéitez, Ezequiel (2017), “Los nativos digitales prefieren leer en papel”, en *Clarín, Cultura* (12-5-17), https://www.clarin.com/cultura/nativos-digitales-prefieren-papel_0_r1T-2_zlb.html (16/05/17).

Villanueva Prieto, Darío (2016a), “Watsap no destruirá el idioma. Tampoco lo hizo el telegrama”, en *El Diario.es*, http://www.eldiario.es/cultura/Dario-Villanueva-RAE-Wasap-destruira_0_554345411.html (14/06/17).

Villanueva Prieto, Darío (2016b), “El diccionario pertenece a todos los hispanohablantes”, *Conferencia del director de la RAE en el Centro Niemeyer de Avilés (Asturias)*, <http://www.rae.es/noticias/dario-villanueva-el-diccionario-pertenece-todos-los-hispanohablantes> (14/06/17).